

ENCUENTRO DE SUPERIORES MAYORES CLARETIANOS (ESM)

Nairobi, 4-18 de septiembre de 2022

DISCURSO DEL SUPERIOR GENERAL

Queridos hermanos:

Hace un año celebramos el XXVI Capítulo General en el contexto de la pandemia mundial y experimentamos la mano del Señor que nos guiaba con amor. Con vosotros, quisiera leer ahora este acontecimiento como un signo de Dios que nos invita a confiar en él y a caminar con valentía en medio de los numerosos desafíos de nuestro tiempo. Solo podemos comunicar de manera convincente la alegría del Evangelio a los demás cuando nosotros mismos hemos escuchado, visto y tocado la presencia vivificante del Señor resucitado en nuestras vidas.

Sin duda, estamos atravesando tiempos muy desafiantes de cambios sin precedentes en la historia de la humanidad, con increíbles éxitos tecnológicos en todos los campos. Las esperanzas con las que la humanidad entró en el tercer milenio, con las lecciones aprendidas del siglo pasado, herido por dos guerras mundiales y un derramamiento de sangre incalculable, se vieron pronto eclipsadas con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos y los consiguientes problemas de seguridad en todo el mundo, así como la escalada de conflictos entre las naciones, que se tradujeron en lo que el Papa denominó una verdadera “tercera guerra mundial a trozos”¹. La actual guerra en Ucrania está afectando a la economía mundial y al equilibrio de poder. La salud del planeta Tierra se está deteriorando, provocando un calentamiento global y frecuentes desastres naturales. La pandemia global covid-19, después de haber conmocionado al mundo con su golpe mortal en los últimos dos años, está ocupando su lugar en la lista de virus ordinarios.

Lo que considero más alarmante es la confusión entre los hechos y sus interpretaciones/malentendidos y la erosión de los principios éticos comúnmente aceptados en la vida social. El Papa Benedicto XVI calificó esta situación como la “dictadura del relativismo”, que “no reconoce nada como definitivo y cuyo fin último consiste únicamente en el propio ego y sus deseos”². En la abundancia de información y noticias creadas y difundidas en las redes sociales, a menudo es difícil distinguir la verdad de la mentira, las noticias verdaderas de las falsas (*fake news*), ya que la “posverdad” fabricada prevalece sobre los hechos.

También la Iglesia entró triunfalmente en el nuevo milenio con el firme pontificado de San Juan Pablo II, pero la euforia no duró mucho. La explosión de escándalos y abusos en las filas del clero cuestionó la credibilidad de la iglesia y la humilló en público. Los males de la sociedad también se colaron en la Iglesia a través de sus hijos y debilitaron su voz profética en el mundo. Las divisiones de la jerarquía en los diferentes contextos impidieron sus esfuerzos conjuntos para luchar contra los males de la sociedad³.

¹ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2016* (8 de diciembre de 2015).

² Palabras pronunciadas por Benedicto XVI en la misa de apertura del cónclave *Pro Eligendo Romano Pontifice* (abril de 2005).

³ Por ejemplo: los tradicionalistas contra el Papa Francisco, la jerarquía dividida en Camerún y Sri-Lanka ante los conflictos, la Iglesia india en relación a la liturgia y otras cuestiones, la crisis política en Nicaragua, la Iglesia alemana en relación con la Iglesia universal, etc.

El Señor de la historia actúa en favor de su pueblo de diversas maneras a través de acontecimientos y personas que invitan constantemente a los hijos de Dios a volver al ‘amor de alianza’. Las diversas reformas en la Iglesia iniciadas por el papa Francisco son respuestas providenciales y oportunas a los males de nuestro tiempo. El magisterio del Papa ha tocado las dimensiones centrales de la vida y misión de la Iglesia: la misión de la Iglesia (*Evangelii Gaudium*), el cuidado de los pobres y de la casa común (*Laudato si'*), la protección del vínculo familiar (*Amoris Laetitia*), la atención a los jóvenes (*Christus Vivit*), la santidad de vida (*Gaudete et Exultate*) y la amistad social (*Fratelli Tutti*). El Papa llamó repetidamente a la Iglesia a soñar, a ser testigos alegres del Evangelio, a ir a las periferias de las tribulaciones humanas, a acompañarnos unos a otros y al pueblo de Dios, a discernir juntos la voluntad de Dios para nuestro tiempo y a recorrer el camino sinodal.

Los cuatro principios de discernimiento destacados por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*⁴ nos invitan a crear una cultura de discernimiento y de progreso colectivo en la sociedad basada en estos principios. También llama a los evangelizadores a pasar del clericalismo a la vocación de servicio, de la mundanidad al auténtico discipulado y de las zonas de confort a las periferias.

Para tu reflexión

- ¿Cuáles son los tres factores más importantes que suceden en el mundo y que te hacen alegrarte como misionero? (dones de Dios para nuestro mundo hoy)
- ¿Cuáles son las tres cosas que considerarías los desafíos más importantes que los misioneros deben enfrentar en el mundo y en la Iglesia hoy?

El Capítulo General y sus importantes invitaciones a la Congregación

1. Estar arraigados en Cristo y ser audaces en la misión

Estar arraigados en Cristo y ser audaces en la misión son las dos caras esenciales de la auténtica vida misionera. Sin raíces, no podemos ser audaces, y no puede haber un arraigo en el Señor sin vernos afectados y conmovidos por el sufrimiento de la humanidad. La prueba de fuego de nuestra autenticidad misionera es el grado en que cada uno de nosotros vivimos estos dos factores. Nuestro Fundador utilizó la imagen del compás con una punta firmemente fijada en el centro en Jesús y la otra moviéndose libremente en los distintos apostolados⁵. Las palabras del Papa Francisco a los sacerdotes en la Misa Crismal de 2013 son válidas para nosotros los misioneros: “No es malo que la propia realidad nos obligue a 'remar mar adentro', donde lo que somos por gracia se ve claramente como pura gracia, mar adentro del mundo contemporáneo, donde lo único que cuenta es la 'unción' -no la función- y las redes que rebosan de peces son las que se echan únicamente en nombre de Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza: Jesús”.

⁴ Los cuatro principios son: el tiempo es mayor que el espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea y el todo es mayor que las partes (Cf. EG 222-237).

⁵ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Propósitos de los Ejercicios* (mayo de 1866): MSS Claret II, 113-116.

La belleza de nuestra amada Congregación está en la santidad de nuestros misioneros en el servicio a los demás, arraigados en Cristo.

2. Arraigo audaz en Cristo

Tenemos un hermoso carisma del que sacar energía, que nuestro mismo Fundador ejemplificó en su incansable compromiso misionero. Las vidas de numerosos claretianos del pasado y del presente dan testimonio de la alegría de una vida arraigada en el Señor. Si un misionero no encuentra sus raíces en Cristo en la tierra de nuestro carisma, es probable que caiga en la tentación del activismo y del individualismo pastoral. Esta tentación ha llevado a muchos misioneros a involucrarse en numerosas actividades y preocupaciones o intereses personales hasta el punto de desconectarse de la fuente y correr el riesgo de encontrar sus cisternas secas y vacías, como dice el profeta Jeremías sobre el Israel de su tiempo (cf. Jer 2,13). Vistos de cerca, numerosos casos de peticiones de abandono de la Congregación que se dan después de una fase entusiasta del ministerio o tristes sucesos de conflictos destructivos en las comunidades surgen de la aridez espiritual.

3. La audacia arraigada en la misión

Nuestro Fundador comparó al misionero con un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde quiera que va. La definición de misionero que quiso que cada claretiano interiorizara en su ser es la mejor expresión de cómo debemos enfocar nuestra misión. La audacia arraigada caracteriza la misión claretiana. Una de las cosas que más me gustan durante las visitas es escuchar los relatos de nuestros misioneros mayores sobre cómo soportaron misiones difíciles para llevar a la gente al Señor. La audacia no arraigada sigue las modas y las tendencias del momento y tiene una vida corta. Recuerdo casos de misiones fracasadas y de misiones en modo de supervivencia porque carecíamos de misioneros audaces arraigados en esas periferias. Cuando las preocupaciones y los problemas internos consumen gran parte de la energía en un Organismo Mayor, la audacia arraigada en la misión será imposible. El papa Francisco nos ofrece este consejo a los misioneros: “Despojaos de vuestras ideas preconstituidas, de vuestros sueños de grandeza, de vuestra autoafirmación, para poner a Dios y a las personas en el centro de vuestras preocupaciones cotidianas”⁶. La alegría y el entusiasmo por la misión en medio del sufrimiento y las dificultades son signos importantes de una audacia arraigada.

4. Arraigo y audacia en la vida personal y en la comunidad

El proverbio “La fuerza de una cadena es la fuerza de su eslabón más débil” destaca la importancia de la integridad de los miembros a la hora de construir una comunidad misionera sana. Se atribuye a Mahatma Gandhi la frase: “Sé el cambio que quieres ver en el mundo”. En nuestro mundo cambiante, el cambio que queremos que se produzca en nuestra querida Congregación tiene que empezar en cada claretiano, especialmente en los superiores de la Congregación. ¿Cómo nos anclamos en el Señor personal y comunitariamente? Necesitamos ser audaces para vivir vidas sencillas y salir de nuestras zonas de confort y de nuestra visión autorreferencial del mundo. Cada claretiano es el primer eslabón que fortalece la presencia congregacional en el mundo. El XX Capítulo General (1985) afirmó que la mayor riqueza de la Congregación es la persona del claretiano y que cada uno de nosotros es una indudable novedad

⁶ A los sacerdotes franceses en Roma el 7 de junio de 2021.

del Espíritu. Afirmó también que el misionero crece y encuentra su plenitud en la comunión con sus hermanos y en la inserción en nuestra historia y desarrolla su personalidad claretiana en la comunión y en la misión comunitaria (CPR 49). El proceso transformador y dinámico se inicia con la acción del Espíritu en la persona del claretiano que enriquece a su comunidad con sus dones. La comunidad, a su vez, facilita su despliegue como persona. Esta dinámica se traslada al nivel de los organismos mayores y de la Congregación universal, creando una cultura congregacional en la que los miembros se anclan en el Señor y crean comunidad. La decadencia también comienza en la vida de las personas contaminando las comunidades. Así, las semillas de vida y las malas hierbas que ahogan la vida se plantan en el corazón de la persona del misionero.

5. El descubrimiento sobre nosotros mismos

La fase de descubrimiento en el Capítulo General y en los subsiguientes Capítulos provinciales y asambleas de las Delegaciones ha revelado cómo el Señor nos ha adornado con más bendiciones y vitalidad que superan la maleza y las debilidades en nuestra vida y misión. Entre las bendiciones, la más importante son nuestros misioneros. Cada claretiano educado en sus respectivas y apreciadas familias está llamado a formar parte de nuestra querida congregación para conformarse con Cristo, compartiendo el carisma y la misión claretiana. La Congregación, con un corazón tierno de madre, acoge a cada uno de ellos y los acompaña en su camino vocacional ofreciéndoles el calor de nuestra familia carismática. Estamos agradecidos por nuestro carisma misionero, la vida comunitaria y la presencia misionera en diversas periferias donde se libran diversas luchas humanas. También somos conscientes de que necesitamos caminar sinodalmente, superando formas de individualismo, acedia y aridez espiritual. Se trata de desaprender modelos mentales que no ayudan a comunicar el mensaje evangélico y de aprender a recorrer el camino que el Señor indica en nuestro tiempo. El enfoque apreciativo, sinodal y narrativo que empleamos durante el Capítulo forma parte de nuestro esfuerzo por aprender nuevas formas de caminar juntos como discípulos del Señor al estilo de nuestro Fundador.

Sería ingenuo pretender que con nuestros esfuerzos nos libremos de las malas hierbas y los problemas. Un descubrimiento importante es que somos tan humanos y vulnerables como cualquier otro grupo humano. Nuestros misioneros y nuestras comunidades tienen muchas limitaciones. Lo sabéis sin necesidad de enumerarlas. Algunos organismos tienen varios misioneros en situación irregular. Jesús, con el realismo de la lógica evangélica, narra la parábola del trigo y la cizaña (cf. Mt 13,14-30) y cuenta que el trigo y la cizaña crecen juntos. La persona del misionero es siempre un don precioso, una imagen de Dios en diferentes grados de configuración con Cristo.

Sin embargo, también crecen en él actitudes pecaminosas y tendencias malsanas que ahogan su vocación y su compromiso misionero y debilitan a su comunidad. La palabra de Dios habla repetidamente de la vigilancia, la alerta y la conciencia sobre las estratagemas del maligno (cf. Mc 13,33; 14,38; Mt 24,42; 26,41). Necesitamos crear una cultura formativa y espiritual en la Congregación que sea integral y transformadora para que aceptemos nuestra vulnerabilidad y limitaciones y, con la gracia de Dios, las transformemos en canales de gracia y crecimiento. Los caminos de Dios con los seres humanos no son para hacerlos sobrehumanos, sino para hacer a los frágiles humanos colaboradores y co-creadores para realizar su sueño para la humanidad. Jesús lo hizo en la vida de los apóstoles. Nosotros también hemos recibido una vocación como la de los apóstoles (cf. CC 4).

6. Compartir el sueño de Dios para la Congregación

El XXVI Capítulo General utilizó el término “sueño” en el sentido en que lo usó el Papa Francisco para invitar a las personas a elevarse por encima de los criterios mundanos de la vida y a mirar el sentido de sus vidas a la luz del cielo. Nuestro Fundador rastrea el germen de su vocación misionera en sus pensamientos a la hora de dormir, a los cinco años, sobre la eternidad y sus consecuencias para los seres humanos (cf. Aut 8-9). Su interés vocacional, que estuvo latente en él durante sus primeros años de juventud, se avivó de nuevo cuando le impactó la visión de Jesús sobre el Reino de Dios y la inutilidad de perseguir las ganancias mundanas. Recuerdo cómo el entusiasmo por nuestra vocación misionera se avivó tanto cuando tejíamos el Sueño de Dios para la Congregación durante el Capítulo General como, posteriormente, los respectivos sueños de las Provincias y Delegaciones a la luz del mismo.

Me he dado cuenta de que la chispa vocacional dentro de mí se enciende cuando leo el Sueño en oración, ya que evoca lo que el Señor querría que yo fuera en el contexto actual y el papel que se me asigna. Supongo que tú también experimentas algo parecido. El contenido del Sueño no es nada nuevo. Está expresado en nuestras Constituciones. La novedad está en el enfoque y la perspectiva que, creo, el Espíritu nos invita a adoptar. El enfoque toma el futuro como contenido del presente. Es decir, vemos, juzgamos y actuamos en el presente desde la perspectiva del futuro que nos llama. Por eso atendemos a las semillas que crecerán para dar sus frutos y a las malas hierbas que hay que evitar que tomen el control. Otro aspecto del sueño es que nos invita a ver la realidad desde la perspectiva de Dios. Por eso, la pregunta constante es la que nos hace el Señor en cada situación, haciendo del discernimiento el método obligatorio a seguir. Cuando nuestra mayor preocupación es hacer la voluntad de Dios (obediencia) y dejamos que el Señor reine en nuestros corazones y mentes (castidad), y todos nuestros dones y talentos se ponen al servicio del Reino (pobreza), nos convertimos en colaboradores del Espíritu Santo como comunidad misionera y ofrecemos todo lo que somos y tenemos, en comunión con todos los carismas de la Iglesia para realizar el Sueño de Dios para la humanidad. Jesús llama a este Sueño “el Reino de Dios”⁷. La experiencia del Reino como “ya” presente a través de las múltiples bendiciones y el “todavía no” del Reino es claro en la presencia de malezas y enfermedades en nosotros. Esta realidad crea una tensión necesaria que forma parte de nuestra vida hasta que nos unamos a nuestros hermanos que ya están en la casa del Padre.

Ejercicio

Vamos leyendo los diferentes sueños elaborados en los Capítulos Provinciales y asambleas de Delegaciones que se exponen públicamente en la sala. Tomamos nota de los elementos comunes y de las diferencias entre ellos.

7. Diseños y compromisos

Los diseños y los compromisos constituyen un doble movimiento desde las perspectivas del futuro y del presente. El futuro diseñado nos invita a caminar hacia él tomando en serio las realidades presentes y navegando por el rumbo. Una perspectiva sin la otra equivale a caminar a ciegas y sin rumbo. Sin embargo, es el compromiso lo que marca la diferencia. Jesús se refiere a menudo a hacer la voluntad de Dios y alaba a quienes la hacen en lugar de llamar “Señor,

⁷ El término *Reino de Dios* se utiliza 68 veces en el NT y *Reino de los cielos* se utiliza 32 veces exclusivamente en el Evangelio de Mateo.

Señor” (cf. Mt 7,21; Mt 21,29-31). Jesús aplica el criterio de hacer la voluntad del Padre para describir a su madre y a sus hermanos (cf. Mt 12,50). ¿Los compromisos que asumimos están arraigados en el Señor y tienen la valentía misionera del Espíritu?

Me gustaría ofrecer algunas consideraciones para vuestra reflexión a este respecto:

a) Atención prioritaria a las vocaciones y a la formación

En 1985 éramos 2.931 claretianos (149 novicios, 472 estudiantes, 362 hermanos, 3 diáconos, 1.931 sacerdotes y 14 obispos) en 378 comunidades misionando en 44 naciones. Después de 37 años, en 2022, somos 2.977 claretianos (113 novicios, 446 estudiantes de votos temporales, 45 estudiantes de votos perpetuos, 114 hermanos, 2.233 sacerdotes y 24 obispos) en 527 comunidades en 70 países.

Este cambio estadístico habla del cambio de los tiempos. En este sexenio, prestaremos mucha atención al ámbito de la acogida y el acompañamiento de las vocaciones. Discernir y alimentar la llamada de Dios es un arte delicado. Las vocaciones sin raíces no duran mucho. La promoción y la formación de las vocaciones son una tarea colectiva en la que todos tienen un papel que desempeñar. La oración por las vocaciones y la presencia testimonial entre los jóvenes para estimular su búsqueda de Dios encontrarán el favor de Dios.

b) Cuidar las raíces

Incluso un árbol robusto caerá fácilmente si las raíces se descomponen o son comidas por los gusanos. Las raíces que dan fuerza a nuestra vocación deben cuidarse bien si queremos ser audaces en nuestra misión. Nuestras raíces vocacionales deben llegar a las fuentes de nuestro carisma, en la Eucaristía, la Palabra de Dios y la filiación cordimariana. Por eso no debemos escatimar esfuerzos para ayudar a nuestros misioneros a sacar agua de estas fuentes y a ser ante todo adoradores de Dios en el Espíritu. No se trata de ser admiradores de Jesús y de nuestro Fundador, sino seguidores del Señor dispuestos a dar la vida como lo hicieron nuestros hermanos mártires. Necesitamos fortalecer los servicios de CESC y Fragua, y profundizar en nuestra identidad como servidores de la Palabra. Sin una espiritualidad sólida, nuestros misioneros no podrán resistir los desafíos de una cultura secular que sigue creciendo y que es indiferente a las búsquedas religiosas. Cuando amamos nuestra vocación misionera y nos entregamos generosamente en la misión contra viento y marea, podemos llamar a nuestra fraternidad misionera “querida congregación”, como nuestros primeros misioneros y mártires.

c) El papel de las periferias en nuestra misión

Uno de los términos más citados y que ha adquirido significado teológico durante el pontificado del Papa Francisco es el de “periferias”. El nacimiento de Jesús y el Misterio Pascual tienen más sentido cuando los vemos como signos de la presencia de Dios que ofrece la salvación en medio de las periferias del pecado y la miseria humana. La misión de la Iglesia tiene su origen en ese proyecto de Dios. La llamada del Papa a ir a las periferias geográficas, culturales y existenciales de las luchas humanas debe afectar a nuestro modo de ser misioneros hoy. Os invito a reflexionar sobre las periferias en tres sentidos:

- 1) Mirar la realidad desde la perspectiva de las periferias para situarnos nosotros mismos y nuestra misión y verlas a través del corazón de Dios. Por ejemplo, la perspectiva del Gobierno General sería más holística si vemos la Congregación desde las periferias, donde la mayoría de nuestros misioneros están compartiendo las alegrías y las luchas de la gente. Verla sólo desde Roma sería reductor. Una parroquia, por ejemplo, servirá mejor a la gente

si el párroco la contempla desde la perspectiva de los que se mantienen alejados de la Iglesia, en lugar de verla a través de los ojos de los feligreses habituales.

- 2) Toda plataforma misionera tiene sus periferias, y debemos prestarles atención. Por ejemplo, en el ministerio de la educación, podrían ser los niños que obtienen malos resultados debido a que provienen de familias disfuncionales.
- 3) El mundo tiene regiones y contextos en los que las personas y el planeta sufren injusticia, exclusión y abandono. El Papa Francisco ha venido llamando la atención sobre la gente de la Amazonia y su difícil situación. El deterioro de la salud de nuestra casa común o la trata de personas, etc., son periferias de las luchas humanas. Una red efectiva de *SoMi* y un compromiso audaz en algunas de las periferias geográficas son importantes para que nuestra querida Congregación sea fiel a nuestro mandato misionero.

d) Un cambio de paradigma en el estilo de liderazgo y el ejercicio de la autoridad

Todos los claretianos ejercen la autoridad, el poder y el liderazgo en las diferentes responsabilidades que tienen. Se señala que la estructura organizativa de la Iglesia es propicia para el abuso de poder. Los escándalos de abusos en la Iglesia lo han hecho más evidente en las últimas décadas. Aunque no hay ningún sistema humano que anule la capacidad humana de hacer daño a los demás, podemos crear una cultura del cuidado, del acompañamiento mutuo y de las correcciones fraternas oportunas que eviten o limiten el abuso de poder en los contextos claretianos. La madurez espiritual y psicológica, así como las competencias de escucha y diálogo, son necesarias para el correcto ejercicio del poder y la autoridad en nuestras instituciones.

La concepción piramidal de la organización del poder desplaza la responsabilidad al gobierno provincial incluso en los asuntos que deben ser tratados por los superiores locales. A menudo los superiores mayores terminan sus mandatos cansados y quemados, y los hermanos acaban con sus expectativas frustradas. La apropiación colectiva del carisma y la misión de la Congregación requiere que cada uno aporte lo mejor de sí mismo y que nos ayudemos a llevar las cargas unos a otros. Todos nosotros (superiores y no superiores) necesitamos aprender del estilo de liderazgo de servicio de Jesús.

8. El encuentro de los Superiores Mayores

Esta reunión es significativa para marcar el ritmo de nuestro camino sinodal en este sexenio. El Gobierno General ha elaborado un plan de acción para concretar el sueño capitular, los diseños y los compromisos como ayuda a su ministerio de animación a toda la Congregación. Presentaremos el plan de acción en el marco de los tres procesos de transformación iniciados por el XXV Capítulo General. Los diversos planes de acción propuestos en cada proceso podrán ser profundizados, mejorados y apropiados conjuntamente a la luz de nuestro discernimiento colectivo. Hay varias plataformas de evangelización en las que podemos ser misioneros audaces. Explorémoslas juntos.

Sabemos bien que nuestra Madre Santísima nos acompaña sosteniéndonos en la fragua de su Corazón Inmaculado, enseñándonos el arte de amar a Dios y a su pueblo con tierno amor, y ayudándonos a caminar como ella con un *fiat* firme a los designios de Dios sobre nosotros.

Ejercicio

¿Cuáles son las ideas importantes que te han llamado la atención al escuchar esta reflexión del Superior General?

Anota y comparte con tus hermanos.

Mathew Vattamattam, CMF

Superior General

8 de Septiembre de 2022